

en su política no llegan más allá de las combinaciones del momento!

De la antigua confianza de las masas de Ucrania occidental hacia el Kremlin no quedan huellas. A partir de la última "depuración" criminal en Ucrania, nadie en el occidente quiere pertenecer a la satrapía del Kremlin que sigue llamándose Ucrania Soviética. Las masas obreras y campesinas, en Ucrania occidental, en Bucovina, en Ucrania Carpática están llenas de confusión: ¿hacia dónde volverse? ¿qué reivindicar? Esta situación da, naturalmente, la dirección a las pandillas ucranianas más reaccionarias, que expresan su "nacionalismo" en el hecho de que tratan de vender la nación ucraniana a uno o a otro de los imperialismos, a cambio de la promesa de una ficticia independencia. En esta trágica confusión, Hitler funda su política en el problema ucraniano. Hace tiempo hemos dicho: sin Stalin (es decir, sin la política criminal de la Komintern en Alemania) no habría habido Hitler. A eso hay que añadir ahora: sin las represiones de la burocracia stalinista contra la Ucrania soviética, no habría política ucraniana de Hitler.

No nos detendremos aquí a analizar los motivos que han obligado a Hitler a renunciar, por lo menos en el período actual, a la reivindicación de la Gran Ucrania. Hay que buscar estos motivos, por una parte en las combinaciones fraudulentas del imperialismo alemán, por otra, en el temor de despertar un demonio con el cual sería difícil acabar. Hitler regaló la Ucrania Carpática a los verdugos húngaros. Eso se hizo, si no con la aprobación abierta de Moscú, de cualquier manera contando con ella. Hitler, para decirlo así, dijo a Stalin: "Si yo me preparara para atacar mañana a la Ucrania Soviética, conservaría en mis manos la Ucrania Carpática". A manera de respuesta, Stalin en el XVIII Congreso se encargó abiertamente de defender a Hitler contra las calumnias de las "democracias" occidentales. ¿Hitler tiene planes contra Ucrania? ¡Nada de eso! ¿Luchar contra Hitler? ¡No hay ninguna razón! La cesión de la Ucrania Carpática a Hungría fué evidentemente interpretada por Stalin como un acto de paz. Esto significa que las partes de la nación ucraniana se han transformado para el Kremlin en moneda de cambio en sus negocios internacionales.

La IV Internacional tiene la obligación de darse cuenta claramente de la enorme importancia del problema ucraniano, no

sólo para los destinos de Europa Sud-Oriental y Oriental, sino también para los de toda Europa. Se trata de una nación que ha demostrado su fuerza vital, igual en número a la población de Francia, que ocupa un territorio excepcionalmente rico, extremadamente importante, por lo demás, desde el punto de vista estratégico. La cuestión del destino de Ucrania se plantea con toda su fuerza. Es necesaria una consigna clara y bien determinada que corresponda a la nueva situación. Creo que tal consigna sólo puede ser, en el momento actual, ésta: *¡Ucrania soviética, obrera y campesina, unida, libre e independiente!* Este programa está en contradicción irreconciliable, ante todo, con los intereses de los Estados imperialistas: Polonia, Rumania y Hungría. Sólo imbéciles pacifistas incurables pueden pensar que la emancipación y la unificación de Ucrania pueden realizarse por medios diplomáticos pacíficos plebiscitos, decisiones de la Sociedad de Naciones, etc. Naturalmente, no valen más los "nacionalistas que proponen resolver el problema ucraniano poniéndose al servicio de un imperialismo contra otro. A estos aventureros, Hitler ha dado una lección inapreciable al entregar (¿por mucho tiempo?) la Ucrania Carpática a los húngaros, que inmediatamente exterminaron a no pocos ucranianos crédulos. En la medida en que el problema depende de la fuerza militar de los Estados imperialistas, la victoria de uno u otro de los grupos sólo puede significar un nuevo reparto de la nación ucraniana y una esclavitud aún más cruel para ella. El programa de la independencia de Ucrania, en la época del imperialismo, está directa e indisolublemente ligado con el programa de la revolución proletaria. Sería criminal cualquier ilusión sobre eso.

¡Pero la independencia de la Ucrania unida significa la separación de la Ucrania soviética de la U. R. S. S.!, exclamarán en coro los "amigos" del Kremlin. ¿Qué tiene esto de espantoso?, respondemos por nuestra parte. El temblor sagrado ante las fronteras nacionales nos es extraño. No estamos por la posición de una Rusia "unida e indivisible". Aún la Constitución de la U. R. S. S. reconoce el derecho de las naciones que constituyen la Federación, a la auto-determinación, es decir, a la separación. Ni la actual oligarquía se ha atrevido, por tanto, a negar este principio. Es claro, que solamente en el papel. La menor tentativa de plantear abiertamente la cuestión de una Ura-